



## Reclamación de la heredad ausente

En memoria de Eduardo Avaroa

Madre

¿dónde está el mar  
que tus padres heredaron de sus padres,  
dónde el océano que te correspondía  
y dónde el puerto que sería mío?

¿Quién hizo ajeno el patrimonio  
que Dios nos confirió?  
¿Quién nos escamoteó la sal de vida,  
la náutica presencia y su ventaja?  
¿Quién, patria, pignoró  
tu espuma y tu destino?

Se los llevaron en aciago día  
y amanecimos presos y desnudos.

Ha más de un siglo  
que nuestra tierra privada del mañana  
padece encadenada  
y sangra por su entraña.

El mar nuestro,  
aquel del que surgió Viracocha,  
ha sido desaparecido:  
mas todos callan,  
nadie ha visto nada.

Al subir la marea de mi pena,  
refluje en mí la sangre del coral arrebatado,  
retumban en mi pecho las olas de la ira  
y llama a mis oídos el clarín de lidiar.

Reclama entonces mi angustia litoral:  
¿quién despojó al ensueño de su velas,  
quién secuestró las aves de la dicha,  
quién mutiló las voces tricolores de los faros?

Inquiere luego por el pan del pez  
y por el eco del cobre en el desierto,  
por la sirena y el cielo humedecido,  
por las caricias del alga,  
por redes, luces y banderas,  
por la grávida ostra y su secreto,  
por la boya que alucina al peregrino,  
por el aroma universal del yodo,  
por la mágica canción del caracol  
y por la marítima pasión del vino.

Llora, maldice, reza y jura:  
exige finalmente recobrar  
la estela escamoteada,  
la roca prisionera,  
la maternal arena  
y la gaviota propia.

Desde el puente sagrado del Topáter,  
rescatando del Loa las cenizas,  
yo invoco pues humanidad,  
justicia y paz;  
devuélvan a mi pueblo su futuro  
- la puerta abierta al mundo -  
su dignidad y orgullo,  
su libertad de tránsito y de sueño.

Madre,  
en el nombre de Dios,  
¡diles que escuchen!

Luis Ramiro Beltrán S.  
El poema pertenece a su libro  
"Pasos en la corteza" - 1987

Daniel Rubén Mourelle:

# Recorda



El escritor argentino Daniel Rubén Mourelle nos propone sacar de contexto segmentos de los textos de Barthes. "A veces para potenciarlos, otras, para doblarlos sobre sí; también para explotar sus recovecos" dice. EL resultado de este recorte, de esta "tergiversación amorosa" nos sugiere que no hay punto más allá de una pretensión caprichosa, un estilo de la lectura.

Sólo he conservado las imágenes que me dejan estupefacto, sin yo saber por qué (esta ignorancia es característica de la fascinación, y lo que diré de cada imagen no será nunca sino imaginario).

Cada fotografía cubre un viaje, lo esconde; no hablo del viaje que originó la foto, hablo del recorrido de la mirada, de ese agotar la superficie sin develar jamás lo que se encuentra debajo, sin descubrirlo.

Eso que fascina queda en las sombras, aún más queda sin que nadie sepa de su existencia.

No es posible hablar de eso que ha fascinado, se esconde por detrás de las espaldas, es un derrame de aceite traslúcido. Se ensaya sobre lo que no fascina, sobre lo que está en tranquilidad con el universo; lo obvio es buen tema para un tratado.

Suscita en mí una suerte de sueño obtuso

cuyas unidades  
una flacura, pie  
me pertenecen,  
nadie que no se

Cada objeto  
un dueño, la d  
sembrar una m  
para la sujeción  
mordedura tan

Insistir hasta  
trata de un espe  
engaño vuelto  
fantasma que,  
las siete diferen  
otro.

De esto se de  
infancia es, a la  
en reverso lo qu  
no es de "mi" de

Si la realidad  
imagen de imag  
arte del pliegue  
ante la inminen  
dros de sus sala  
pared, quieren  
pintura. No hay  
de un lamento,  
flojo, como lomb

Lo indiscreto  
Una desviación  
desafío a lo que  
es revelación co  
para descubrir d  
otro sino que del  
sombras.

No hay biograp  
tiva. En cuanto  
el Texto mismo  
nadamente) de r

Producir es t  
actúa como eno  
motiva a nada, s  
nencia, es pura  
cuando se deter  
un lenguaje se d  
Todo el tiempo se  
te, casi con torpe  
de su origen.

Contamos ca  
frente a nosotros